

ESTRUCTURA DE LA RENTA Y DISPONIBILIDAD DE AHORRO EN ESPAÑA: UN ANÁLISIS
CON DATOS DE HOGARES

Estructura de la renta y disponibilidad de ahorro en España: un análisis con datos de hogares

Este artículo ha sido elaborado por Teresa Sastre y Jaime Martínez Martín, de la Dirección General del Servicio de Estudios.

Introducción

En las dos últimas décadas se ha producido un notable desarrollo de la teoría del consumidor en un marco de incertidumbre. Los modelos teóricos que han surgido de esta revisión predicen una disminución del consumo y un incremento del ahorro en circunstancias y períodos de mayor incertidumbre. En concreto, la eventual aparición de *shocks* que afecten a la renta, el riesgo de tener que incurrir en gastos imprevistos o la incertidumbre respecto a la longitud de la vida son algunos de los factores que pueden animar a los consumidores a adoptar mecanismos de protección — más allá de los que proporcionan los propios sistemas de protección social —, con el objetivo de mantener un patrón suave de consumo a lo largo de su ciclo vital. Estos instrumentos pueden ser muy diversos. Así, el ahorro y el aumento del endeudamiento permiten afrontar períodos en los que disminuye el crecimiento de la renta. Otros mecanismos son: la diversificación en la composición de la renta por fuentes de ingreso, que reduce el grado de vulnerabilidad a perturbaciones específicas que pudieran afectar a alguna de ellas; el ajuste en la adquisición de bienes duraderos, que permite suavizar el patrón de consumo de los bienes no duraderos; el patrimonio inmobiliario, que puede constituir un seguro o mecanismo de protección alternativo al ahorro¹, y, por último, la educación, que puede contribuir a que disminuya la probabilidad de que la renta se vea afectada por perturbaciones adversas. Por su parte, los sistemas de protección social facilitan el mantenimiento de un patrón estable de consumo en la vejez y en otras situaciones en las que disminuye el rendimiento del capital humano.

Si los consumidores contemplaran el grado de incertidumbre como un factor relevante en sus decisiones, la distribución en la utilización de estos mecanismos por grupos de individuos debería guardar alguna relación con su grado de exposición a perturbaciones adversas y, además, cabría esperar que los grupos más expuestos utilizaran la cobertura que proporcionan los mismos para proteger, total o parcialmente, sus planes de gasto. Sobre este aspecto, varios trabajos encuentran evidencia de que las perturbaciones de carácter transitorio que afectan a la renta tienen una incidencia pequeña sobre los planes de consumo de los grupos de agentes expuestos a un mayor grado de incertidumbre².

Este artículo ofrece una primera evidencia sobre algunos de los mecanismos de protección que pueden estar a disposición de los hogares españoles, examinando su distribución entre los consumidores, atendiendo a determinadas características individuales, como la edad, la situación laboral y el nivel de renta, que, generalmente, implican un distinto nivel de riesgo ante situaciones adversas. Más específicamente, se analizan la estructura de la renta por fuentes de ingreso — incluida la incidencia de los sistemas de protección social — y la distribución de la capacidad de ahorro.

Para examinar estos aspectos se han utilizado los datos españoles del Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) y de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), que constituyen, junto con la Encuesta Financiera de las Familias (EFF) y la Encuesta de Presupuestos Familiares, las fuentes disponibles de datos microeconómicos sobre la renta de los consumidores españoles. Las dos primeras, especialmente encaminadas a proporcionar información detallada sobre

1. Véase Bover (2005). 2. Véanse Albarrán et ál. (2007) en el caso de España y Blundell et ál. (2004) para el Reino Unido.

los ingresos de los hogares y su situación social, son las que emplean una metodología homogénea durante un período de varios años, permitiendo examinar si se han producido cambios en las distribuciones y si estos cambios pueden asociarse con determinados factores.

El artículo contiene tres secciones, además de esta introducción, y una sección final que resume las principales conclusiones. En la siguiente sección se describen las principales características de los datos utilizados, mientras que las secciones tercera y cuarta contienen, respectivamente, los principales resultados relativos a la estructura de la renta y a la disponibilidad de ahorro de los distintos grupos de consumidores considerados en el análisis.

Los datos utilizados

El Panel de Hogares de la Unión Europea y la Encuesta de Condiciones de Vida, que le ha sucedido en el tiempo, constituyen las principales fuentes de información sobre los ingresos familiares en España, si bien, como ya se ha indicado, no son las únicas. El Panel recoge información sobre los ingresos netos y la situación social de las familias en la segunda mitad de los años noventa, y la Encuesta aporta datos sobre los mismos aspectos en un período posterior (2004-2006), con alguna diferencia metodológica. Ambas son encuestas anuales, cuyos datos sobre ingresos corresponden al año natural anterior al de realización de las mismas³. En el recuadro 1 se señalan las características más relevantes de estas fuentes de datos microeconómicos.

Antes de pasar a evaluar la estructura de la renta por tipos de ingresos, conviene examinar algunos datos básicos sobre el nivel y la distribución de la renta de los hogares españoles desde mediados de los años noventa hasta los años más recientes, según estas dos fuentes de información. Así, el ingreso neto medio de los hogares españoles se ha situado por encima del valor mediano en todo el período temporal que abarcan los datos del PHOGUE y de la ECV (véase cuadro 1), reflejando la forma asimétrica usual en las distribuciones de renta, en las que los niveles de ingresos más frecuentes corresponden a intervalos de renta inferiores a la mediana en cada momento temporal (véanse cuadro 1 y gráfico 1). La comparación del ciclo del PHOGUE correspondiente a 1995 con el último, y de este con los datos de la ECV, que se presenta en el gráfico 1, pone de manifiesto el lógico desplazamiento de la distribución hacia niveles de ingresos más elevados —como cabe esperar en una magnitud expresada en términos nominales— y, además, un descenso de la proporción de hogares que obtienen ingresos inferiores al intervalo 9.000-12.000 euros, que era el de mayor frecuencia al inicio del período temporal considerado.

La evolución de los ingresos netos anuales por hogar mantuvo una dinámica de elevado crecimiento en la segunda mitad de los años noventa —la media de la distribución creció, en promedio, un 6,7% anual, y la mediana, un 6,1%— y algo más reducido en los años más recientes que comprende la ECV —el crecimiento promedio fue un 4,3% anual, tanto para el ingreso medio como para el ingreso mediano—, y que corresponden a un período con inflación también algo más reducida. En ambas etapas se produjo también algún cambio en la distribución del crecimiento por tramos de renta. En la segunda mitad de los noventa, según los datos del PHOGUE, las rentas superiores a la mediana fueron las que registraron un mayor crecimiento, mientras que entre los años 2003 y 2005 el incremento acumulado —en torno al 8%— fue algo más homogéneo⁴.

3. En los cuadros y gráficos de este artículo, las encuestas aparecen designadas por la fecha del período en el que se realizaron las mismas, que es el año siguiente al año natural al que se refieren los ingresos. 4. La comparación de los datos del PHOGUE y de la ECV indica un avance moderado de los ingresos netos en el período 2000-2003, en particular en los estratos de renta superiores, si bien hay que recordar que ambas fuentes estadísticas no son totalmente comparables.

El Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) es una encuesta panel de carácter microeconómico, realizada en todo el territorio nacional, excepto en Ceuta y Melilla, por el Instituto Nacional de Estadística (INE) bajo la dirección de la Oficina de Estadística de la Unión Europea (Eurostat)¹. El PHOGUE constituye una base de datos de renta personal exhaustiva en el ámbito estatal, con un grado de detalle muy superior al de las encuestas básicas o estructurales de Presupuestos Familiares o a las Encuestas Continuas de Presupuestos Familiares, sobre todo en lo que se refiere a prestaciones sociales. Incluye información de 1994 a 2001 sobre un promedio de 6.000 hogares, si bien el número de estos en la muestra se redujo en los últimos años. La ventaja de las encuestas de tipo panel radica en la obtención de datos longitudinales de gran valor analítico, sobre todo en términos de estructura intertemporal de los ingresos personales. Sin embargo, el requisito de que los hogares que integran la muestra en el primer ciclo deban permanecer en la misma a lo largo de toda la duración del estudio, incluso siguiendo a los miembros que dejan de formar parte de esos hogares iniciales, eleva el riesgo de no colaboración e incrementa la posibilidad de acumulación de falta de respuesta en ciclos sucesivos. Por otra parte, la escasa renovación de la muestra —la incorporación de nuevos hogares e individuos solo se produce en la medida en que pasan a convivir con individuos de la muestra inicial— agudiza este riesgo² y tiende a reducir el número de hogares que forman parte de la muestra efectiva.

El PHOGUE incorpora variables tanto cuantitativas como cualitativas sobre la situación económico-financiera de las familias. En concreto, incluye información relativa a los ingresos netos corrientes de la unidad familiar en el año previo a la realización de la encuesta —junto con una transformación para obtener ingresos brutos—, la distribución por fuentes de ingreso, la edad y la situación laboral de los miembros de cada hogar. También proporciona información sobre la cuota pagada por los préstamos para adquisición de primera vivienda (amortización de capital más intereses),

de modo que es posible calcular la carga financiera que soportan los hogares por este tipo de deudas³. Existe, asimismo, información sobre diversas variables cualitativas, entre las que se encuentran varias que son indicativas de la capacidad de ahorro de los hogares.

A partir de 2004, el PHOGUE fue sustituido, en España, por la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), que forma parte del proyecto EU-SILC (*European Union Statistics on Income and Living Conditions*), en el que participan los países de la UE, con un diseño y metodología armonizados. Esta información permite ofrecer datos más actualizados de algunos de los aspectos que se comentan en el artículo, con los mismos criterios metodológicos que en el PHOGUE, si bien algunas variables tienen un tratamiento diferente y el diseño muestral es algo distinto⁴. Efectivamente, el número de hogares de la muestra se incrementa notablemente en la ECV —casi 16.000—, cifra muy superior al promedio de 6.000 del PHOGUE. Además, la ECV tiene carácter de panel rotante —cada año se renueva parcialmente la muestra—, en lugar de un panel propiamente dicho en el que apenas existe renovación, como era el PHOGUE. Esta última característica es particularmente interesante, pues dota a la ECV de la posibilidad de captar fenómenos y situaciones que han ido ganando importancia en los años posteriores al inicio de la Encuesta, como la inmigración o el incremento de la tasa de participación femenina en el mercado laboral, además de aliviar los problemas derivados de la falta de respuesta.

Tanto el PHOGUE como la ECV participan de algunos de los problemas comunes a otras encuestas en las que se solicita información sobre los ingresos de la unidad familiar. Por razones psicológicas y sociológicas, los individuos suelen mostrar ciertos recelos a informar sobre su auténtico nivel de ingresos, lo que introduce un sesgo a la baja en los datos de ingresos de los hogares, que resulta especialmente relevante en el caso de algunas fuentes de renta⁵.

1. Para más detalles sobre el PHOGUE, véase INE (1996). 2. Un análisis de los problemas de falta de respuesta en el caso concreto del PHOGUE puede encontrarse en Nicoletti y Peracchi (2004).

3. Véase un análisis de estos aspectos en Martínez-Carrascal (2004). 4. Véase INE (2005). 5. Véanse Andrés y Mercader (2001) y el anejo de este artículo.

En consonancia con esta evolución de los tramos de renta, la dispersión de los ingresos netos por hogar aumentó en el período 1994-2000 —como evidencia el incremento del índice de Gini y del rango intercuartílico (cuadro 1)—, en un contexto de elevado crecimiento de los ingresos netos, con carácter generalizado, que continuó el proceso iniciado en la primera mitad de los años noventa⁵. En el período 2003-2005, en cambio, las medidas de disper-

5. Véase Cutanda et ál. (2006), que obtienen evidencia de un aumento de la dispersión y la desigualdad de ingresos entre los hogares españoles en los primeros años noventa, tras la disminución que tuvo lugar en la segunda mitad de los ochenta, que estos autores relacionan con las medidas de carácter fiscal y social que establecieron las bases del Estado del Bienestar en España, y que ha sido puesta de manifiesto, asimismo, en otros análisis [por ejemplo, Oliver et ál. (2001) y Del Río y Ruiz-Castillo (1996)].

Ingresos netos por hogar (a)

Miles de euros									
	PHOGUE				ECV				
	2001		2004		2005		2006		
	Media	Mediana	Media	Mediana	Media	Mediana	Media	Mediana	
TODOS LOS HOGARES	21,5	16,8	21,6	18,5	22,4	19,2	23,4	20,2	
Crecimiento interanual									
	PHOGUE		ECV / PHOGUE		ECV				
	2001/1995		2004/2001		2005/2004		2006/2005		
	Media	Mediana	Media	Mediana	Media	Mediana	Media	Mediana	
TODOS LOS HOGARES	6,7	6,1	0,2	3,3	4,0	3,3	4,6	5,3	
PERCENTIL DE RENTA									
Menor de 20	4,9	4,5	2,0	2,0	4,1	6,3	6,7	6,9	
Entre 20 y 40	5,6	5,3	3,4	3,7	1,8	0,9	7,1	8,1	
Entre 40 y 60	6,1	6,1	3,4	3,3	2,7	3,3	5,6	5,1	
Entre 60 y 80	6,7	6,8	1,8	1,8	3,2	2,8	5,0	5,0	
Entre 80 y 90	6,8	7,0	0,1	-0,1	5,4	5,7	3,2	3,2	
Entre 90 y 100	7,9	6,3	-4,7	-1,3	5,8	7,8	2,5	0,5	
Rango intercuartílico (b)									
	PHOGUE		ECV		ECV		ECV		
	1995	2001	2004	2005	2006				
Rango intercuartílico (b)	1,56	1,73	1,59	1,62	1,58				
Índice de Gini	0,37	0,40	0,35	0,36	0,35				

FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a. El período de referencia de los ingresos es el año anterior al de la realización de las encuestas.

b. El rango intercuartílico está definido como $(p75-p25)/p25$.

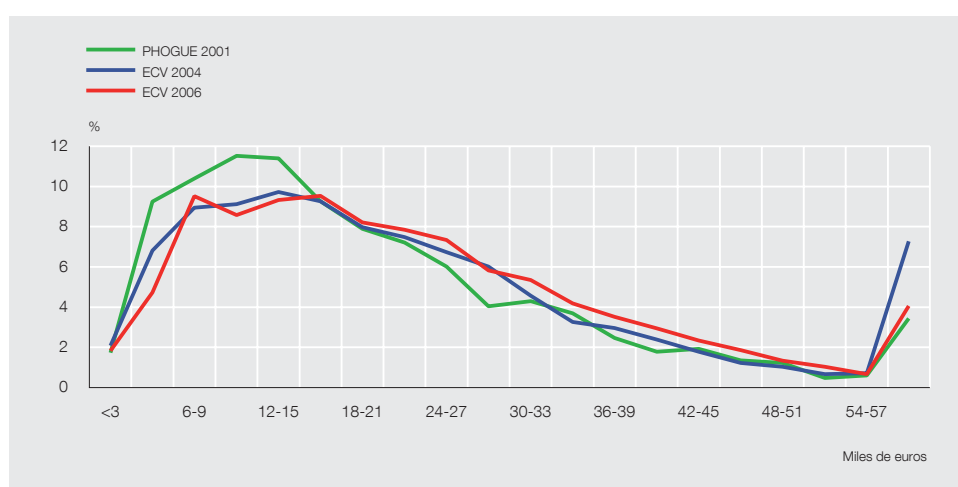
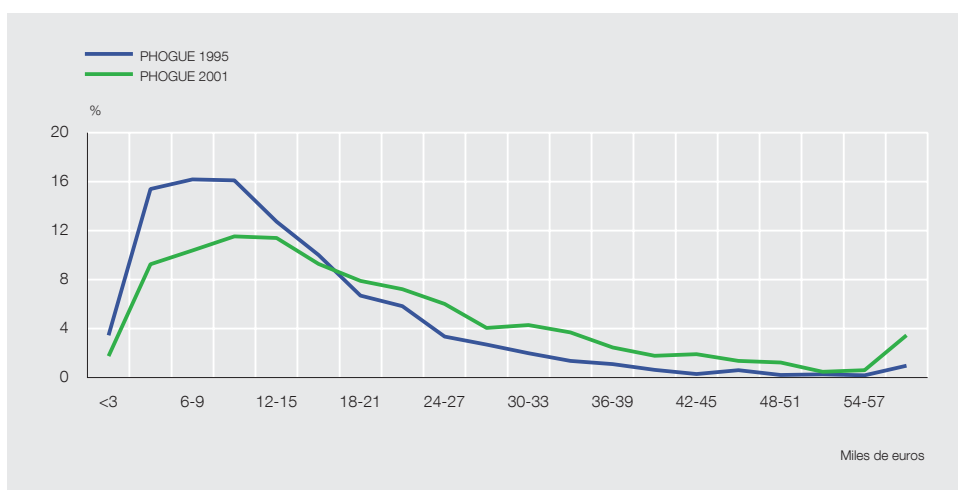
sión de los ingresos parecen más estables, de acuerdo con la información disponible en la ECV.

Como ya se ha señalado, existen otras encuestas que proporcionan información sobre los ingresos de las familias españolas: por un lado, la Encuesta Financiera de las Familias (EFF), para la que se dispone de dos ciclos (el de 2002 y el de 2005⁶), y, por otro, la Encuesta de Presupuestos Familiares, en su versión más estructural, y la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares —disponible hasta 2005—, con periodicidad trimestral y un menor detalle⁷. Se dispone, asimismo, de estimaciones de los ingresos de las familias españolas procedentes de la Contabilidad Nacional (CNE), que constituyen la principal fuente estadística sobre la renta familiar en el análisis macroeconómico. En el anejo se presentan con mayor detalle las características de estas fuentes y se comparan diversos estadísticos de las mismas.

Estructura de la renta por fuentes de ingreso

La composición de la renta por fuentes de ingreso —rentas del trabajo, del capital, subsidios o transferencias— influye en la respuesta de la renta corriente ante posibles perturbaciones y en el ajuste del patrón de gasto de los hogares que puede derivarse. En principio, una mayor diversificación de las fuentes de ingreso reduce el grado de vulnerabilidad a perturbaciones específicas —como la elevación de los tipos de interés o el aumento de las expectativas de desempleo— y constituye, así, un mecanismo de protección frente a posibles contingencias, lo que permite aislar, total o parcialmente, el patrón de consumo del impacto de dichas perturbaciones. Cabe esperar

6. Véanse Banco de España (2004) y (2007). 7. Esta encuesta se ha rediseñado recientemente, pasando a tener frecuencia anual.



FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a. El período de referencia de los ingresos es el año anterior al de la realización de las encuestas.

que este tipo de mecanismos de protección sea utilizado en mayor medida por aquellos consumidores que se enfrenten a un mayor grado de incertidumbre respecto a sus rentas futuras, como son, en principio, los situados en los tramos de renta inferiores, los que se encuentran desempleados y los trabajadores por cuenta propia. A continuación se analiza la estructura de ingresos de los hogares en función del tramo de renta en que están situados, la edad de la persona de referencia o su situación laboral. Dado que los resultados que se obtienen a partir del PHOGUE y de la ECV son muy similares, los comentarios que siguen son válidos, con carácter general, para ambas fuentes, por lo que solo se particularizarán cuando se considere estrictamente necesario.

Cuando se clasifica a los hogares por la edad del cabeza de familia⁸, se obtiene que la principal fuente de ingresos, durante los años de actividad laboral, es el trabajo por cuenta ajena, que representa dos tercios de la renta neta total (véase cuadro 2). Como cabía esperar, en las personas mayores de 65 años las prestaciones de vejez y jubilación son las que aportan la mayor parte de

8. Las clasificaciones de los hogares basadas en características de alguno de los individuos que forman parte del hogar se han realizado a partir de los datos de la «persona de referencia», que suele coincidir con la que designa el hogar como «cabeza de familia» en el PHOGUE. En los casos en los que el cabeza de familia es inactivo, la persona de referencia pasa a ser el miembro del hogar de mayor edad. En la ECV no existe la figura de la «persona de referencia» ni la del «cabeza de familia», por lo que se ha utilizado como tal a la persona que aparece como «responsable de la vivienda».

Distribución por características de los hogares (a) (b)

% de ingresos netos totales						
Características de los hogares	PHOGUE 2001					
	Cuenta Ajena	Cuenta Propia	Capital y propiedad	Desempleo	Jubilación	Otras transferencias
TODOS LOS HOGARES	50,1	10,7	3,4	2,6	26,5	5,5
EDAD DEL CABEZA DE FAMILIA						
Menor de 30 años	67,1	9,1	4,0	3,0	7,5	7,7
Entre 35 y 65 años	63,0	12,4	2,9	3,9	10,7	6,4
Mayor de 65 años	8,8	2,2	4,7	0,5	79,4	3,5
PERCENTIL DE RENTA						
Menor de 10	14,3	4,6	10,9	6,5	54,1	9,4
Entre 10 y 25	25,4	6,9	2,6	4,2	51,9	8,7
Entre 25 y 50	52,9	9,4	2,2	2,4	26,8	5,3
Entre 50 y 75	63,8	11,7	1,9	1,7	15,7	3,8
Entre 75 y 90	62,5	14,4	2,4	1,3	12,8	5,3
Entre 90 y 100	63,0	17,3	5,8	0,7	7,7	2,2
ECV 2006						
Características de los hogares	Cuenta Ajena	Cuenta Propia	Capital y propiedad	Desempleo	Jubilación	Otras transferencias
TODOS LOS HOGARES	54,4	7,6	1,7	2,6	28,2	4,2
EDAD DEL CABEZA DE FAMILIA						
Menor de 30 años	83,2	3,9	0,9	3,9	0,9	6,6
Entre 35 y 65 años	71,6	10,1	1,4	3,4	7,2	5,2
Mayor de 65 años	12,3	2,5	2,6	0,8	78,6	1,6
PERCENTIL DE RENTA						
Menor de 10	11,8	4,8	3,6	8,0	63,4	7,8
Entre 10 y 25	28,3	8,0	1,5	3,3	54,9	3,8
Entre 25 y 50	52,9	8,2	1,5	2,3	29,9	3,8
Entre 50 y 75	67,7	7,1	1,1	1,9	15,7	4,1
Entre 75 y 90	71,9	7,9	1,8	1,5	10,3	3,7
Entre 90 y 100	76,0	9,0	2,6	0,7	7,2	2,7

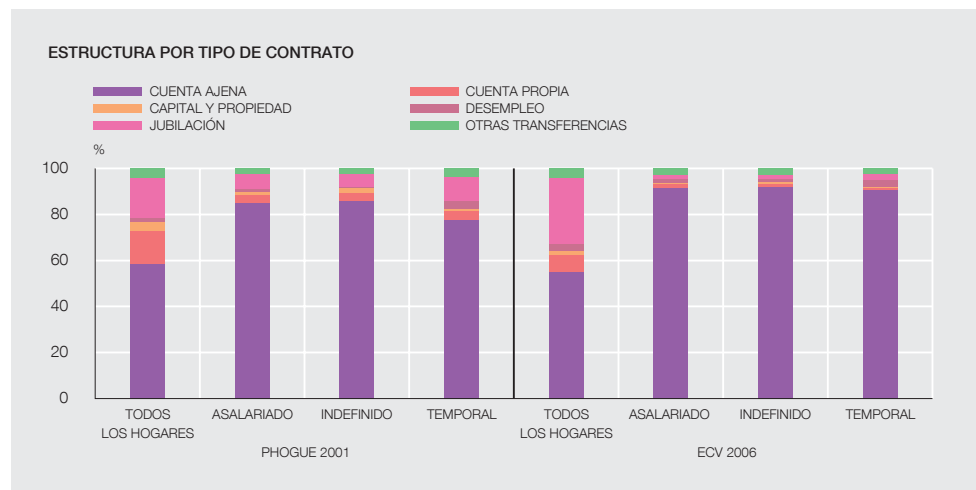
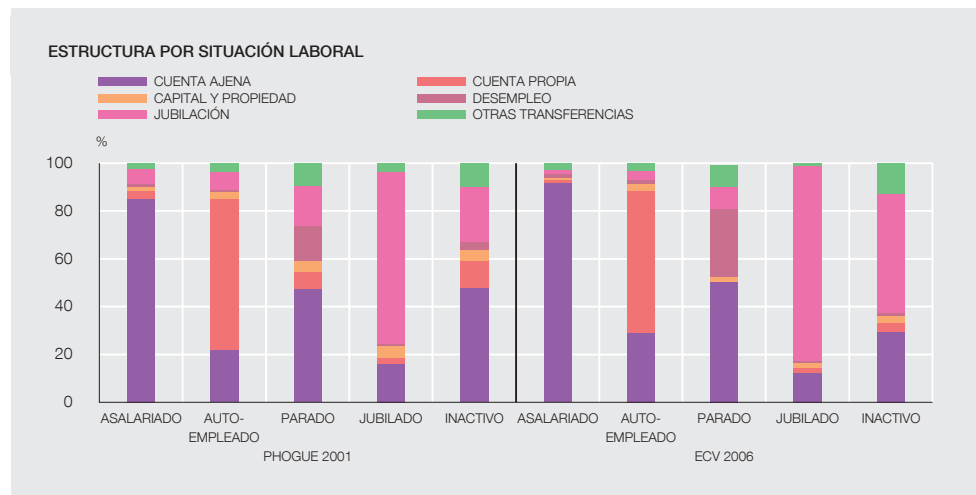
FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a. El período de referencia de los ingresos es el año anterior al de la realización de las encuestas.

b. Media de la estructura individual de cada hogar. En los hogares con falta de respuesta en alguna de sus fuentes, los ingresos totales están imputados, pero no la fuente afectada. Por esta razón, en ocasiones, la suma de porcentajes puede no llegar a 100.

los ingresos, si bien, según los datos del PHOGUE, tienen también cierta relevancia las rentas de capital y de la propiedad, que representaban una proporción del 5% de sus ingresos, cifra superior al promedio de la muestra en el año 2000. Esto es coherente con una de las implicaciones de la teoría del consumidor en un marco de incertidumbre, según la cual los individuos de mayor edad manifiestan un interés por mantener activos, incluso en ausencia de un interés por dejar herencia a sus descendientes. Con ello se protegen frente a la incertidumbre sobre la longitud de su vida. La reducida representación que tienen las rentas del capital en la ECV podría estar oscureciendo este aspecto en los datos más recientes (véase el anejo).

La estructura de ingresos en los hogares difiere, asimismo, en función del tramo de renta al que pertenezcan. En los estratos inferiores predominan los ingresos provenientes de pensiones por jubilación, mientras que los ingresos del trabajo por cuenta ajena representan, al menos, la mitad de la renta neta de los hogares situados por encima del primer cuartil. El trabajo por



FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

- a. El período de referencia de los ingresos es el año anterior al de la realización de las encuestas.
- b. Media de la estructura individual de cada hogar.

cuenta propia, por su parte, aportaba casi un 15% de los ingresos medios por hogar, con un patrón creciente por nivel de renta según el PHOGUE, y la mitad de ese porcentaje, con una distribución más homogénea por niveles de renta según la ECV. Por su parte, las prestaciones por desempleo representan una parte reducida de los ingresos de los hogares, alcanzando un valor algo más elevado en los estratos inferiores. Es importante señalar, no obstante, las cautelas que deben tomarse a la hora de interpretar el grado de heterogeneidad en las fuentes de ingresos por tramos de renta y de extraer conclusiones sobre la disponibilidad de mecanismos de protección por los hogares que participan en la encuesta. Efectivamente, la heterogeneidad que se observa en los estratos situados por debajo de la mediana es el resultado de la confluencia en estos estratos de un buen número de hogares cuya persona de referencia tiene diferente situación laboral —asalariada, jubilada o inactiva—, más que de la existencia de un mecanismo de protección a través de la diversificación de las fuentes de ingreso.

Por último, si se clasifican los hogares por la situación laboral del cabeza de familia o persona de referencia, la estructura de la renta presenta dos tipos de patrones. El primero se caracteriza por una composición de ingresos muy concentrada en una única fuente, como en el caso de los hogares de jubilados o los de los trabajadores por cuenta ajena (véase

Variedad de fuentes de renta del hogar por situación laboral y tipo de contrato (a)

% de hogares en cada categoría				
PHOGUE 2001				
	Ninguna	Una	Dos	Tres o más
TODOS LOS HOGARES	0,5	63,3	30,2	6,0
SITUACIÓN LABORAL				
Asalariado	0,0	61,5	32,2	6,3
Autoempleado	0,6	42,9	45,9	10,6
Parado	0,6	41,1	43,4	14,9
Jubilado	0,0	75,8	21,2	3,0
Inactivo	0,3	64,5	28,1	7,2
TIPO DE CONTRATO				
Asalariado con contrato indefinido	0,0	71,2	25,9	2,9
Asalariado con contrato temporal	0,0	58,5	35,7	5,8
ECV 2006				
	Ninguna	Una	Dos	Tres o más
TODOS LOS HOGARES	0,7	62,3	31,6	5,5
SITUACIÓN LABORAL				
Asalariado	0,0	71,2	26,5	2,3
Autoempleado	2,2	39,9	46,1	11,8
Parado	2,5	41,9	43,2	12,4
Jubilado	0,1	61,6	32,0	6,4
Inactivo	1,8	61,1	31,2	6,0
TIPO DE CONTRATO				
Asalariado con contrato indefinido	0,0	72,6	25,5	2,0
Asalariado con contrato temporal	0,0	67,1	29,7	3,2

FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a. Solo se consideran las fuentes de renta que proporcionan, al menos, un 10% de los ingresos netos.

gráfico 2). En concreto, como se observa en el cuadro 3, con los datos de la ECV 2006, un 70% de los asalariados no tenía ninguna fuente de renta adicional distinta que aportase, al menos, un 10% de sus ingresos totales, y el 62% de los jubilados tenía también una única fuente de renta (véase cuadro 3)⁹. El segundo patrón, en cambio, se caracteriza por un mayor grado de diversificación. Es el caso de los hogares de trabajadores autónomos en los que el trabajo asalariado representa también una parte importante de sus ingresos, ya sea porque ejercen más de una actividad, o bien porque hay otros miembros de la familia que aportan ingresos de esta naturaleza. Efectivamente, algo más del 45% de estos hogares obtienen ingresos que proceden de dos fuentes distintas, cifra que supera la proporción de hogares cuya persona de referencia está autoempleado y solo tienen una única fuente de renta. Asimismo, se observa que los hogares en los que el cabeza de familia está parado también disponen de varias fuentes de ingreso, además del subsidio de paro, lo que les proporciona un mecanismo para suavizar su patrón temporal de consumo, en relación con los momentos en que estaban empleados¹⁰. De hecho, el porcentaje de hogares de este

9. Debe tenerse en cuenta que, si diversos miembros del hogar reciben rentas de una misma fuente (por ejemplo, remuneración por cuenta ajena), se tratan como una sola fuente a efectos de este análisis. 10. Los hogares con todos sus miembros en paro y, por tanto, con escasa posibilidad de diversificar sus fuentes de renta representaban solo un 2,5% del total, según los datos de la ECV de 2006.

tipo que disponen de más de una fuente de renta es muy similar al de los trabajadores por cuenta propia.

Por último, se aprecian también algunas diferencias en la estructura de ingresos de los hogares en los que la persona de referencia trabaja como asalariada, según el tipo de contrato. Los asalariados con contrato indefinido presentaban una menor diversificación de sus fuentes de renta en el año 2000 —un 85% de su renta procedía del trabajo por cuenta ajena— que los que tenían contrato temporal, cuyas rentas salariales representaban el 75%. Ciertamente, tanto en 2000 como en 2005, la proporción de hogares asalariados con contrato fijo que tenían una única fuente de ingresos superaba a la de los hogares en los que la persona de referencia es un asalariado temporal, si bien en los años más recientes ha aumentado la dependencia de estos últimos respecto a esta fuente de ingreso.

El hecho de que el período temporal de referencia sea un año natural completo puede influir en estos resultados, en los casos de aquellas personas que han variado su situación laboral durante ese tiempo, obteniendo rentas de más de una fuente. No obstante, el propio cambio de situación laboral, bien refleja un deseo auténtico de los individuos de diversificar sus ingresos, o bien recoge la propia existencia de mecanismos establecidos de aseguramiento del perfil temporal de consumo, como los sistemas de protección social.

Disponibilidad de ahorro

En las teorías del consumidor basadas en la optimización intertemporal, el ahorro permite implementar la senda temporal de consumo deseado, al proporcionar la posibilidad de intercambiar consumo presente y consumo futuro. En un marco teórico que admite la existencia de incertidumbre, el ahorro puede constituir, además, un mecanismo de protección o aseguramiento de ese plan de consumo frente a perturbaciones adversas que pueden afectar al mismo, ya sea a través de fluctuaciones en la renta o en otras variables, como los tipos de interés, o bien para proteger el plan de gasto frente a la incertidumbre respecto a la duración del ciclo vital o la necesidad de realizar gastos extraordinarios. Esta posible utilización del ahorro es conocida en la literatura como «ahorro por motivo de precaución».

Cabe esperar que, si el ahorro de los consumidores españoles responde a este tipo de motivaciones, aquellos grupos de hogares que están sometidos a un mayor grado de incertidumbre tengan una mayor predisposición a ahorrar. Aunque el PHOGUE no proporciona información cuantitativa sobre el volumen de ahorro de las familias, incorpora varias preguntas de carácter cualitativo sobre la situación económica de los hogares y alguna, en concreto, sobre su capacidad de ahorrar. Entre estas se han elegido dos para aproximar la capacidad/disponibilidad subjetiva de ahorro. La primera, de carácter dicotómico, se refiere a *si los hogares pueden dedicar algún dinero sobrante al ahorro*, cuyas respuestas son: a) *sí*, y b) *no o muy poco*. A la segunda pregunta (*¿cómo suelen llegar a fin de mes?*), los encuestados pueden responder dentro de un rango de seis categorías, indicativo del grado de dificultad con que sus ingresos mensuales les permiten hacer frente a los gastos de ese período. Esta última pregunta podría estar caracterizando una disponibilidad efectiva de recursos para ahorrar, mientras que la primera puede referirse más a una capacidad potencial que, en ocasiones, puede incorporar también cierta dosis de deseos o propósitos. En cualquier caso, ambas preguntas presentan limitaciones para caracterizar la propensión al ahorro de los hogares. En la ECV se ha simplificado y reducido el cuestionario, de modo que solo se ha mantenido la segunda pregunta y se ha añadido alguna distinta de estas.

La clasificación de las respuestas de los hogares en función de la edad del cabeza de familia resulta coherente con la teoría del ciclo vital. El porcentaje de hogares jóvenes —con una edad inferior a 35 años— que pueden ahorrar es menor que entre los más maduros —ente 35 y 45

% de hogares en cada categoría	Hogares que pueden dedicar dinero al ahorro		Hogares que llegan a fin de mes con facilidad (a)			
	PHOGUE		PHOGUE		ECV	
	1995	2001	1995	2001	2004	2006
TODOS LOS HOGARES	34,4	45,9	34,0	45,6	39,5	39,9
EDAD DEL CABEZA DE FAMILIA						
Menor de 35 años	34,2	47,5	25,5	44,8	37,1	34,9
Entre 35 y 45 años	39,9	57,3	35,1	46,1	40,8	41,4
Entre 45 y 65 años	35,8	42,8	37,5	47,5	40,6	41,5
Mayor de 65 años	27,9	25,7	35,7	44,5	37,4	37,2
PERCENTIL DE RENTA						
Menor de 10	14,3	18,4	18,4	21,8	22,2	21,8
Entre 10 y 25	14,8	26,8	19,3	28,7	27,1	26,9
Entre 25 y 50	26,3	43,4	26,0	39,9	33,4	32,4
Entre 50 y 75	39,1	53,4	36,7	51,4	42,9	42,4
Entre 75 y 90	51,4	57,3	46,2	55,8	50,3	53,6
Entre 90 y 100	69,6	72,6	68,6	79,6	58,0	68,5
SITUACIÓN LABORAL						
Asalariado	44,1	55,3	40,7	49,1	43,4	42,8
Autoempleado	41,5	59,3	42,4	60,0	51,7	55,2
Parado	18,8	29,1	13,0	27,6	17,0	16,1
Jubilado	28,8	29,3	38,3	47,1	39,8	39,7
Inactivo	22,7	21,1	29,3	39,2	30,2	30,2
TIPO DE CONTRATO						
Asalariado con contrato indefinido	50,8	60,3	47,4	55,1	47,0	47,2
Asalariado con contrato temporal	31,4	43,6	28,5	39,0	27,8	25,0

FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a. Porcentaje de hogares que llegan a fin de mes con cierta facilidad, con facilidad y con mucha facilidad.

años— (cuadro 4). A medida que avanzan hacia la edad de jubilación, el peso de los que pueden ahorrar comienza a reducirse, disminuyendo considerablemente entre los mayores de 65 años, que constituyen el grupo con menor posibilidad de ahorro, contrariamente a lo que cabría esperar si el ahorro por motivo precaución fuera relevante en este grupo de edad¹¹. La misma situación relativa por grupos de edad se observa en las respuestas a la pregunta sobre facilidad para llegar a fin de mes, aunque las diferencias son menores.

La importancia del ciclo económico se pone, asimismo, de manifiesto en las respuestas a estas dos preguntas, pues el porcentaje de hogares con capacidad de ahorro aumenta sustancialmente entre 1995 y 2001, período en el que la actividad de la economía española mantuvo un elevado ritmo de avance, con un importante impacto sobre la creación de empleo y sobre las rentas de las familias, disminuyendo posteriormente como consecuencia de la desaceleración cíclica del período 2001-2003, si bien la disminución que se observa con posterioridad a 2001 podría estar afectada, en cierta medida, por el cambio de encuesta.

11. Existe evidencia contrapuesta sobre este punto. Por ejemplo, Kennickell y Lusardi (2004) detectan ahorro por motivo de precaución especialmente entre los grupos de mayor edad, mientras que Smith (2004) no encuentra evidencia de este tipo entre dichos grupos de consumidores.

La incidencia del nivel de ingresos sobre la capacidad de ahorro se evidencia claramente en la distribución de estas respuestas por tramos de renta. El porcentaje de hogares que puede ahorrar crece con el nivel de renta, aumentando también la facilidad para llegar a fin de mes. El impacto del crecimiento económico, entre 1995 y 2001, sobre la capacidad de ahorro fue especialmente marcado en los hogares situados entre el percentil 10 y 75 de ingresos netos, siendo algo menor la incidencia sobre los extremos de la distribución. Asimismo, la facilidad para llegar a fin de mes aumentó especialmente en ese intervalo de renta. En el período 2004-2006, que corresponde a una etapa de expansión de la actividad económica, el porcentaje de hogares que llegaron a fin de mes con facilidad también se incrementó, aunque en una cuantía menor, afectando únicamente a los hogares del cuartil superior de renta.

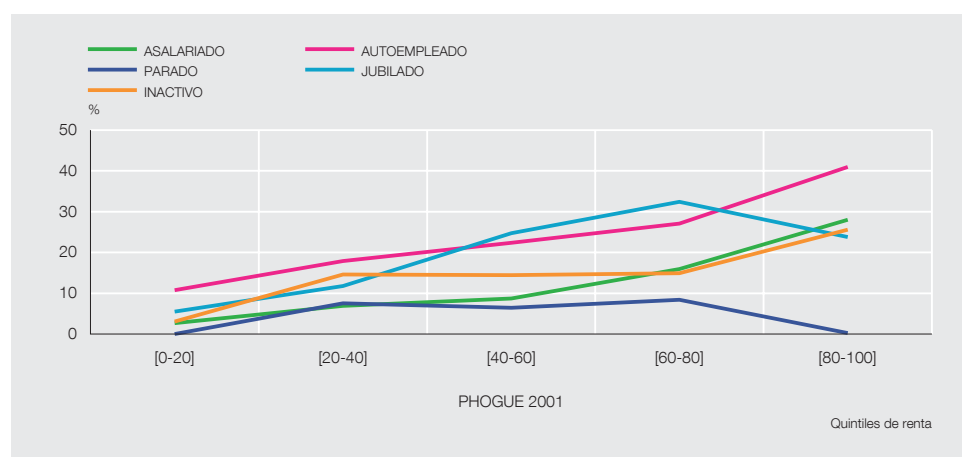
De manera similar, la situación laboral influye sobre la capacidad de ahorro en la medida en que distintas situaciones impliquen niveles de renta también diferentes. Así, los ocupados, ya sean por cuenta propia o ajena, disponen de mayor capacidad de ahorro que los parados y jubilados o los inactivos. No se aprecia, por tanto, un comportamiento diferencial de los grupos de autoempleados y parados, que son los que, en principio, se enfrentan a un mayor grado de incertidumbre en relación con su renta futura. De hecho, en el caso de los parados, el porcentaje de hogares que pueden dedicar algún dinero al ahorro es el más reducido entre los grupos considerados, reflejando, más bien, que la restricción que supone su nivel de ingresos domina sobre un hipotético deseo de ahorro por motivo de precaución¹². Las respuestas a la pregunta sobre facilidad para llegar a fin de mes ofrecen una situación parecida, aunque la posición relativa de las familias cuya persona de referencia es jubilada es algo diferente, más próxima a la de los asalariados (cuadro 4). La evidencia empírica encontrada en otros trabajos sobre un componente del ahorro de este tipo para los grupos de consumidores más expuestos a situaciones de riesgo es, en general, poco favorable a esta hipótesis¹³.

Por otra parte, el propio formato de las preguntas del PHOGUE y de la ECV hace difícil distinguir la propensión o deseo de ahorrar, dado un determinado nivel de renta, de la propia incidencia que esta última variable tiene sobre la capacidad de ahorrar. Con el fin de controlar por el efecto del distinto nivel de renta, se presenta en el gráfico 3 la proporción de hogares que, implícitamente, puede interpretarse que «ahorran» —llegan a fin de mes con facilidad o mucha facilidad—, en cada tramo de renta, distinguiendo su situación laboral. Puede apreciarse que, además del patrón creciente con el nivel de ingresos, el porcentaje de hogares que llegan a fin de mes con facilidad suele ser mayor, en cada tramo de renta, entre los empleados por cuenta propia que en el resto de situaciones laborales, si bien la infrarrepresentación de los ingresos del trabajo por cuenta propia podría estar influyendo en este resultado. Finalmente, se observa que la proporción de hogares que «ahorran» entre aquellos cuya persona de referencia está en paro sigue siendo de las más reducidas.

Conclusiones

Los datos microeconómicos sobre los ingresos de las familias españolas constituyen una fuente de información relevante para analizar aquellos aspectos que inciden sobre su renta corriente y pueden afectar a su patrón de gasto. No obstante, conviene recordar que esta fuente de información incorpora las características propias de la muestra de hogares que ha

12. Un análisis más preciso de la relación entre ahorro y desempleo debería contemplar la posibilidad de que esta no sea contemporánea y que el ahorro precautorio sea previo a la situación de paro. 13. Véase Skinner (1988), que no detecta tasas de ahorro más elevadas entre los trabajadores por cuenta propia y otras actividades sometidas a un mayor riesgo de experimentar perturbaciones adversas. Más recientemente, Japelli et ál. (2006) encuentran evidencia contraria al modelo *buffer-stock* de ahorro —una variante de los modelos de ahorro con incertidumbre—, debido, entre otras razones, al rechazo de esta hipótesis entre los grupos de consumidores susceptibles de experimentar una mayor volatilidad en su renta.



FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a. Porcentaje de hogares que llegan a fin de mes con facilidad y con mucha facilidad.

servido de base para su elaboración, pudiendo desviarse, en algunos aspectos, de las de la población a la que representa.

El PHOGUE y la ECV aportan evidencia de que los hogares cuya persona de referencia pertenece a grupos que afrontan un mayor nivel de incertidumbre sobre sus rentas futuras —como desempleados, trabajadores por cuenta propia o asalariados con contrato temporal— cuentan con una estructura de ingresos algo más diversificada, de modo que podrían afrontar perturbaciones adversas específicas que afectarían a alguna de sus fuentes de ingreso. Por el contrario, asalariados y jubilados presentan una estructura de ingresos menos diversificada. Esta correlación entre situación laboral y grado de diversificación de los ingresos puede interpretarse, por un lado, como un mecanismo de protección o cobertura utilizado por esos grupos de consumidores y, por otro, como el resultado de la efectividad de los mecanismos de protección social. En ambos casos, ante *shocks* adversos que puedan incidir sobre determinados componentes de la renta, el impacto sobre esta y sobre las pautas de gasto de estos hogares sería menor que en ausencia de este tipo de cobertura.

Respecto a la distribución de la disponibilidad de ahorro entre los consumidores españoles, la información procedente de las encuestas a hogares señala la importante incidencia de la ren-

ta y del ciclo económico sobre la capacidad de ahorro, así como cierta dependencia de la edad, que parece más coherente con las implicaciones de la teoría del ciclo vital que con la existencia de un ahorro por motivo de precaución. Los datos analizados ofrecen algún indicio sobre la existencia de este tipo de ahorro en el caso de los trabajadores por cuenta propia, aunque es poco concluyente, mientras que en el caso de los desempleados la restricción efectiva que supone el nivel de ingresos domina sobre cualquier hipotético deseo de ahorro para protegerse frente a futuras situaciones adversas.

15.4.2008.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBARRÁN, P., R. CARRASCO y M. MARTÍNEZ-GRANADO (2007). *Inequality for wage earners and self-employed: Evidence from panel data*, Documentos de Trabajo, n.º 0734, Banco de España.
- ANDRÉS, L., y M. MERCADER (2001). «Sobre la fiabilidad de los datos de renta en el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE, 1994)», *Estadística Española*, 43, pp. 241-280.
- BANCO DE ESPAÑA (2004). «Encuesta Financiera de las Familias (EFF): descripción, métodos y resultados preliminares», *Boletín Económico*, noviembre, Banco de España.
- (2007). «Encuesta Financiera de las Familias (EFF) 2005: métodos, resultados y cambios entre 2002 y 2005», *Boletín Económico*, diciembre, Banco de España.
- BLUNDELL, R., L. PISTAFERRI e I. PRESTON (2004). *Consumption, Inequality and Partial Insurance*, Institute for Fiscal Studies Working Paper n.º 04/28.
- BOVER, O. (2005). *Wealth effects on consumption: Microeconomic estimates from the Spanish Survey of Household Finances*, Documentos de Trabajo, n.º 0522, Banco de España.
- CUTANDA, A., J. M. LABEAGA y F. MOCHÓN (2006). *Desigualdad en consumo y renta en España y su relación con algunas variables demográficas*, Documento de Trabajo 2006-26, octubre, FEDEA.
- INE (1996). *Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE): Metodología*.
- (2005). *Encuesta de Condiciones de Vida: Metodología*.
- JAPPELLI, T., M. PADULA y L. PISTAFERRI (2006). *A Direct Test of the Buffer-Stock Model of Saving*, mimeo, septiembre.
- KENNICKELL, A., y A. LUSARDI (2004). *Disentangling the importance of the precautionary saving motive*, NBER Working Paper n.º 10888.
- MARTÍNEZ-CARRASCAL, C. (2004). «La carga financiera de las familias españolas: un primer análisis desagregado», *Boletín Económico*, junio, Banco de España.
- NICOLETTI, V., y M. PERACCHI (2004). *Survey response and survey characteristics: Micro-level evidence from the European Commission Household Panel*, CEIS Tor Vergata Research Paper Series, vol. 22, n.º 64.
- OLIVER, J., X. RAMOS y J. L. RAYMOND (2001). «Anatomía de la distribución de la renta en España, 1985-1996: la continuidad de la mejora», *Papeles de Economía Española*, n.º 88.
- REDWOOD, V., y M. TUDELA (2004). *From tiny simples do mighty population grow? Using the British Household Panel Survey to analyse the household sector balance sheet*, Working Paper n.º 239, Bank of England.
- RÍO, C. DEL, y J. RUIZ-CASTILLO (1996). «La desigualdad de recursos», en *II Simposio sobre igualdad y distribución de recursos de la renta y de la riqueza*, vol. 6, *La desigualdad de recursos*, Fundación Argentaria, Madrid.
- SKINNER, J. (1988). «Risky income, life cycle consumption, and precautionary savings», *Journal of Monetary Economics*, 22, pp. 237-255.
- SMITH, S. (2004). *Can the retirement consumption puzzle be resolved? Evidence from UK panel data*, Institute for Fiscal Studies Working Paper n.º 04/07.

ANEJO

Comparación del Panel Europeo de Hogares y la Encuesta de Condiciones de Vida con otras fuentes estadísticas

Además del Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) y de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), hay varias encuestas que proporcionan información de los ingresos de las familias españolas: la Encuesta Financiera de las Familias (EFF), para la que se dispone de dos ciclos (el de 2002 y el de 2005), la Encuesta de Presupuestos Familiares — disponible para los años 1973-1974, 1980-1981 y 1990-1991, en su versión más estructural— y la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares — disponible desde 1985 hasta 2005—, con periodicidad trimestral y un menor detalle. Aunque la comparación entre distintas encuestas es un ejercicio complicado, debido a las diferencias en conceptos, definiciones y diseño muestral, se presentan en este anejo (cuadro A1) diversos estadísticos de los ingresos por hogar, que se obtienen a partir del PHOGUE, la ECV y la EFF. Puesto que la Encuesta Financiera ofrece información de ingresos en términos brutos —antes de impuestos y cotizaciones a cargo del empleado—, para esta comparación se han utilizado tanto la información básica sobre ingresos netos —después de impuestos y cotizaciones— que aportan los hogares encuestados en el PHOGUE y la ECV como la conversión a ingresos brutos de estas encuestas.

INGRESOS BRUTOS POR HOGAR (a)

Miles de euros

	PHOGUE				EFF (b)				ECV			
	1995		2001		2002		2005		2004		2005	
	Media	Mediana	Media	Mediana	Media	Mediana	Media	Mediana	Media	Mediana	Media	Mediana
TODOS LOS HOGARES	19,7	14,3	29,3	20,4	29,3	22,1	31,2	22,3	26,2	21,6	27,4	22,8
PERCENTIL DE RENTA												
Menor de 20	4,6	4,8	6,4	6,2	7,4	7,6	6,3	6,7	6,6	6,7	7,0	7,2
Entre 20 y 40	10,4	10,7	14,1	14,7	14,8	14,7	14,2	14,1	14,0	14,0	15,0	15,0
Entre 40 y 60	14,3	14,3	20,3	20,4	22,2	22,1	22,3	22,3	21,7	21,6	22,9	22,8
Entre 60 y 80	19,9	19,7	29,3	29,0	33,0	32,5	33,5	33,0	31,7	31,4	33,1	32,9
Entre 80 y 90	28,7	28,3	43,0	42,3	48,4	47,9	50,2	50,0	44,0	43,6	45,5	45,0
Entre 90 y 100	69,7	51,9	110,0	80,5	89,6	74,5	109,1	82,7	69,9	62,5	71,9	64,5
Rango intercuartílico (c)	1,46		1,61		1,79		1,99		1,86		1,74	
Índice de Gini	0,44		0,46		—		—		0,38		0,37	

INGRESOS NETOS POR HOGAR

Miles de euros

	PHOGUE				ECV					
	1995		2001		2004		2005		2006	
	Media	Mediana	Media	Mediana	Media	Mediana	Media	Mediana	Media	Mediana
TODOS LOS HOGARES	14,5	11,8	21,5	16,8	21,6	18,5	22,4	19,2	23,4	20,2
PERCENTIL DE RENTA										
Menor de 20	4,2	4,5	5,6	5,8	6,0	6,2	6,2	6,5	6,6	7,0
Entre 20 y 40	8,1	8,2	11,3	11,2	12,5	12,5	12,7	12,6	13,6	13,7
Entre 40 y 60	11,8	11,8	16,9	16,8	18,7	18,5	19,2	19,2	20,2	20,1
Entre 60 y 80	16,9	16,8	25,0	24,9	26,4	26,2	27,2	27,0	28,6	28,3
Entre 80 y 90	23,5	23,1	34,9	34,7	35,0	34,7	36,9	36,6	38,0	37,8
Entre 90 y 100	39,2	34,5	61,9	49,8	53,6	47,9	56,7	51,6	58,2	51,8
Rango intercuartílico	1,56		1,73		1,59		1,62		1,58	
Índice de Gini	0,37		0,40		0,35		0,36		0,35	

FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a. El período de referencia de los ingresos es el año anterior al de la realización de las encuestas.

b. Véase Banco de España (2007).

c. El rango intercuartílico está definido como $(p75-p25)/p25$.

Según los datos españoles del Panel Europeo, el ingreso bruto medio por hogar en 2000 prácticamente coincide con el de la EFF, aunque este referido a 2001, y el ingreso mediano, en cambio, es más elevado en la Encuesta Financiera. En esta última, los ingresos correspondientes a los tramos de renta que se sitúan por encima de la mediana son más elevados, siendo más reducidas las diferencias entre ambas encuestas en los hogares con ingresos medios/bajos. El hecho de que la Encuesta Financiera presente unos ingresos más elevados en los tramos de renta superiores podría obedecer al propio diseño muestral de esta encuesta, que incorpora un sobremuestreo en esos estratos, para evitar los problemas usuales de infrarrepresentación de este grupo de hogares en relación con su riqueza. El valor más elevado de los ingresos en los estratos superiores de renta conlleva un grado de dispersión de la EFF superior a la del PHOGUE, tal y como refleja el rango intercuartílico.

NETO DE IMPUESTOS Y COTIZACIONES (c)	PHOGUE 2001 (a)		CNE 2000 (b)		Ratio PHOGUE/CNE
	mm euros	%	mm euros	%	%
Ingresos totales	285,4	100,0	363,1		78,6
Rentas del trabajo por cuenta ajena	162,9	57,1			
Rentas del trabajo por cuenta propia + Rentas de la propiedad	43,9	15,4			
Rentas del capital	8,4	2,9			
Transferencias + Prestaciones y otras	69,5	24,3			
Imputaciones	0,8	0,3			
ANTES DE IMPUESTOS Y COTIZACIONES (c)					
Ingresos totales	390,2	100,0	412,6	100,0	94,6
Rentas del trabajo por cuenta ajena	238,6	61,2	240,5	58,3	99,2
Rentas del trabajo por cuenta propia + Rentas de la propiedad	54,5	14,0	68,8	16,7	79,2
Rentas del capital	15,1	3,9	13,9	3,4	108,7
Transferencias + Prestaciones y otras	75,0	19,2	89,5	21,7	83,8
Imputaciones	7,0	1,8			
NETO DE IMPUESTOS Y COTIZACIONES (c)	ECV 2004 (a)		CNE 2003 (d)		Ratio PHOGUE/CNE
	mm euros	%	mm euros	%	%
Ingresos totales	300,1	100,0	424,3		70,7
Rentas del trabajo por cuenta ajena	169,2	56,4			
Rentas del trabajo por cuenta propia + Rentas de la propiedad	22,8	7,6			
Rentas del capital	3,1	1,0			
Transferencias + Prestaciones y otras	68,2	22,7			
Devoluciones – Impuestos	2,2	0,7			
Imputaciones	34,7	11,6			
NETO DE IMPUESTOS Y COTIZACIONES (c)	ECV 2006 (a)		CNE 2005 (d)		Ratio PHOGUE/CNE
	mm euros	%	mm euros	%	%
Ingresos totales	364,3	100,0	484,0		75,3
Rentas del trabajo por cuenta ajena	235,2	64,6			
Rentas del trabajo por cuenta propia + Rentas de la propiedad	34,3	9,4			
Rentas del capital	2,6	0,7			
Transferencias + Prestaciones y otras	80,9	22,2			
Devoluciones – Impuestos	3,6	1,0			
Imputaciones	7,7	2,1			
ANTES DE IMPUESTOS Y COTIZACIONES (c)					
Ingresos totales	424,5	100,0	578,9	100,0	73,3
Rentas del trabajo por cuenta ajena	285,1	67,2	331,1	57,2	86,1
Rentas del trabajo por cuenta propia + Rentas de la propiedad	42,3	10,0	102,2	17,7	41,4
Rentas del capital	3,0	0,7	20,8	3,6	14,4
Transferencias + Prestaciones y otras	83,0	19,5	124,8	21,6	66,5
Imputaciones	11,1	2,6			

FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

- a. El período de referencia de los ingresos es el año anterior al de la realización de las encuestas.
b. CNE (base 1995). Se excluyen alquileres imputados a la vivienda en propiedad y el consumo de capital fijo.
c. Cotizaciones a cargo de los empleados.
d. CNE (base 2000). Se excluyen los alquileres imputados a la vivienda en propiedad, el consumo de capital fijo y el cambio metodológico derivado de la distribución de los servicios de intermediación financiera medidos indirectamente (SIFMI).

Para el año 2004 se dispone de información tanto de la ECV como de una segunda ola de la EFF. En esta comparación se mantienen las diferencias señaladas entre la EFF con ingresos de 2001 y el PHOGUE con ingresos de 2000. Por debajo de la mediana, las diferencias son pequeñas, mientras que aumentan en el estrato mediano y en los superiores.

Se dispone, asimismo, de estimaciones macroeconómicas de los ingresos de las familias españolas procedentes de la Contabilidad Nacional (CNE), aunque la comparación de los datos microeconómicos con esta información también plantea dificultades, debido a varias diferencias conceptuales. Por un lado, los alquileres imputados a la vivienda en propiedad no se incluyen ni en el PHOGUE ni aún en la ECV, y sí forman parte de la renta de los hogares en la CNE. Por otro, la información básica de los datos individuales de los hogares se refiere a ingresos netos de impuestos y de cotizaciones sociales a cargo del trabajador, mientras que el desglose por fuentes de ingreso de la Contabilidad Nacional corresponde a ingresos brutos, antes de impuestos y cotizaciones. Además, los ingresos del trabajo por cuenta propia son netos del consumo de capital fijo, mientras que el concepto más usual en la CNE es el de renta bruta —antes del consumo de capital fijo—. Por último, la CNE 2000 incorpora un cambio metodológico, referido a la distribución de los servicios de intermediación financiera (SIFMI), que es preciso deshacer para poder realizar la comparación.

Con el fin de enmarcar la información que proporcionan las encuestas a hogares, en el cuadro A2 se comparan estas con la Contabilidad Nacional. La renta neta total de la muestra del PHOGUE representa algo menos del 80% de la estimación de la renta disponible que ofrece la CNE para el sector de hogares —corregida por diferencias conceptuales—, estando esta relación próxima al 95% con los datos antes de impuestos y cotizaciones. Cuando se comparan estas fuentes estadísticas por tipo de ingreso, se obtiene un panorama muy heterogéneo. Las rentas salariales brutas del PHOGUE y de la CNE son muy similares —la ratio de ambas fue del 99% en el año 2000—, siendo también elevada la relación que ofrecen las transferencias y prestaciones —84%— e, incluso, los ingresos del trabajo por cuenta propia. Estas cifras resultan comparables a las que se obtienen en otros países, como el Reino Unido¹⁴. En el caso de la ECV se obtienen, en cambio, unas ratios inferiores. Así, las rentas salariales brutas de la ECV representaban, en 2005, un 86% de las estimadas en la Contabilidad Nacional, los ingresos del trabajo por cuenta propia solo un 44% y las rentas del capital apenas un 20%. Incluso las transferencias corrientes y prestaciones representaban solo dos tercios de las recogidas en las cuentas nacionales. Existe, por tanto, una brecha de cierta entidad entre los datos que recoge la ECV y los de la Contabilidad Nacional.

En consecuencia, la estructura de renta por tipo de ingreso que ofrecen estas fuentes estadísticas difiere, en cierta medida. Si bien la estructura que ofrecía el PHOGUE para el conjunto de la población de hogares es similar a la recogida en la Contabilidad Nacional (cuadro A2), en la ECV la participación de los ingresos de los trabajadores autónomos y de las rentas del capital es muy inferior a la que recoge la CNE, quedando sobrerrepresentadas las rentas salariales. Con ello, la evolución temporal de dichas rentas, cuya proporción respecto al total ha ido aumentando según el PHOGUE y la ECV, difiere de la que presenta la CNE, que registra un ligero descenso de la participación de los ingresos del trabajo por cuenta ajena en el período 2000-2005.

14. Véase Redwood y Tudela (2004).